

# ¿Cuánto crecimiento se necesita para lograr una buena vida para todos? Percepciones a partir de un análisis basado en las necesidades

Jason Hickel / Dylan Sullivan

## Síntesis

Algunas narrativas sobre el desarrollo internacional sostienen que para acabar con la pobreza y lograr una buena vida para todos, todos los países deberán alcanzar los niveles de PIB per cápita que caracterizan actualmente a los países de altos ingresos. Sin embargo, esto requeriría multiplicar varias veces la producción mundial total y el uso de recursos, lo que agravaría drásticamente el colapso ecológico. Además, es poco probable que se produzca una convergencia universal en este sentido dentro de la estructura imperialista de la economía mundial actual. Aquí demostramos que este dilema puede resolverse con un enfoque diferente, basado en análisis recientes de la pobreza y el desarrollo basados en las necesidades. Las estrategias de desarrollo no deben perseguir el crecimiento capitalista y el aumento de la producción agregada como tales, sino aumentar las formas específicas de producción necesarias para mejorar las capacidades y satisfacer las necesidades humanas con un alto nivel de calidad, garantizando al mismo tiempo el acceso universal a los bienes y servicios esenciales mediante la provisión pública y la desmercantilización. Al mismo tiempo, en los países de altos ingresos, debería reducirse la producción menos necesaria para permitir una descarbonización más rápida y ayudar a que el uso de los recursos vuelva a situarse dentro de los límites planetarios. Con este enfoque, se puede lograr una buena vida para todos sin necesidad de aumentar considerablemente el rendimiento y la producción mundiales totales. Proporcionar un nivel de vida digno (NVD) a 8,5 billardos de personas requeriría solo el 30%



Foto de [Ton Nettos](#) en [Unsplash](#)

del uso actual de recursos y energía a nivel mundial, lo que dejaría un excedente sustancial para el consumo adicional, el lujo público, el avance científico y otras inversiones sociales. Un futuro así requiere planificar la provisión de servicios públicos, desplegar tecnología eficiente y construir capacidad industrial soberana en el Sur global.

## 1. Introducción

El desarrollo internacional se enfrenta a un dilema. Casi una quinta parte de la población mundial vive en condiciones de pobreza extrema, sin acceso a bienes básicos como la alimentación y la vivienda,<sup>1</sup> y miles de millones más se ven privados de los bienes y servicios de primer orden que son necesarios para una vida digna (Kikstra et al., 2021). Persisten grandes diferencias en la esperanza de vida y otros indicadores sociales clave entre el centro y la periferia de la economía mundial. Se necesita un desarrollo sustancial en todo el Sur global para que todas las personas tengan acceso a los bienes y servicios necesarios para vivir una vida larga y saludable, con indicadores sociales similares a los que disfrutaban actualmente las personas de los países de ingresos altos. Esto debe lograrse lo antes posible. Sin embargo, debe hacerse al tiempo que se reducen las emisiones para mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 grados, o lo más cerca posible de este límite, y se revierte el rebasamiento de otros límites planetarios (Fanning et al., 2022). Si no se mitiga adecuadamente el cambio climático y el colapso ecológico, es probable que se produzcan trastornos sociales que podrían agravar las privaciones humanas (ESCAP, 2024; IPCC, 2022; Dasgupta y Robinson, 2022; Banco Mundial, 2012).

Algunos investigadores han especulado sobre cuánto crecimiento es necesario para acabar con la pobreza en un umbral digno (véase el debate de Malerba y Oswald, 2022). Se trata de una cuestión importante, y es fundamental establecer desde el principio que el punto de referencia no debe ser simplemente el acceso a bienes básicos como la alimentación y la vivienda (representados por la línea de pobreza extrema), sino también los bienes y servicios de orden superior necesarios para una vida digna: alimentos nutritivos, viviendas modernas, atención sanitaria, educación, electricidad, cocinas limpias, sistemas de saneamiento, ropa, lavadoras, refrigeración, calefacción/aire acondicionado, ordenadores, teléfonos móviles, Internet, transporte, etc., de los que se ven privados miles de millones de personas.

Un enfoque para abordar esta cuestión consiste en partir de un umbral de pobreza «alto» de 30 dólares al día (PPA),

*El crecimiento de la producción necesaria para que los países con una renta media inferior a la de un país de pobreza relativamente bajo como Dinamarca homologaran su nivel de vida con ella, para presumiblemente lograr resultados sociales similares, sería de al menos cuatro veces.*

comparable al utilizado en muchos países de ingresos altos. A continuación, se identifica un país que se caracterice por un nivel de pobreza relativamente bajo en relación con este umbral, además de una baja desigualdad y unos buenos resultados sociales. A veces se utiliza Dinamarca para este ejercicio, donde la renta media por persona es de 55 dólares al día (y el PIB per cápita es de 46 000 dólares en 2011, según la PPA). A continuación, se pueden identificar todos los países con una renta media inferior a la de

Dinamarca y calcular cuánto tendría que crecer la renta de los hogares para alcanzar el nivel de Dinamarca, lo que presumiblemente les permitiría lograr resultados sociales similares (suponiendo que distribuyan los ingresos de forma

<sup>1</sup> En 2011, último año del que se dispone de datos sobre la «línea de pobreza para cubrir las necesidades básicas» (LPNB), el 17,3 % de la población mundial vivía en condiciones de pobreza extrema, sin poder permitirse una cesta de productos básicos para su subsistencia. Hemos calculado esta cifra como la media ponderada por la población de los datos a nivel nacional de Allen (2020). Cabe señalar que la otra fuente principal de datos sobre el LPNB (Moatsos 2021) solo dispone de datos basados en precios reales hasta 2008. Véase la nota al pie 3 para más detalles.

equitativa). Malerba y Oswald (2022) muestran que esto requeriría aumentar la producción mundial al menos cuatro veces (centrándose únicamente en la renta de los hogares, sin incluir el gasto público). En otras palabras, al menos cuatro veces más producción agregada que la que genera actualmente la economía mundial. Desde esta perspectiva, se necesita un crecimiento masivo para poner fin a la privación.

Este enfoque plantea algunos dilemas muy desagradables. Es probable que alcanzar este nivel de crecimiento lleve mucho tiempo, especialmente teniendo en cuenta que las tasas de crecimiento se han ralentizado en general. Además, plantea serias cuestiones ecológicas. Las economías de altos ingresos utilizan los recursos a un ritmo que supera considerablemente los límites sostenibles; en efecto, son los principales impulsores del exceso de emisiones globales y de la extracción de materiales (Hickel 2020; Hickel et al. 2022c; Hickel y Slamersak, 2022, Hickel et al., 2022a, Hickel et al., 2022b, Hickel et al., 2022c). Si se mantuviera la relación actual entre el PIB mundial y el rendimiento, este escenario supondría un aumento cuatro veces mayor del consumo mundial de energía y materiales. Incluso si todos los países alcanzaran la relación actual entre el PIB y el rendimiento de las «economías avanzadas» y convergieran en sus niveles per cápita actuales, el consumo mundial de energía sería de 1305 EJ al año y el consumo mundial de materiales sería de 240 gigatoneladas al año (3,1 y 2,5 veces más que los niveles mundiales actuales, respectivamente).<sup>2</sup> Sin un cambio drástico y rápido en la eficiencia de los materiales y la energía, ambos escenarios agravarían considerablemente el colapso ecológico y harían extremadamente difícil alcanzar los objetivos del Acuerdo de París (Hickel y Kallis, 2019; Vogel y Hickel, 2023).

Adoptar este enfoque nos obliga a enfrentarnos a una brutal disyuntiva entre la reducción de la pobreza y la estabilidad ecológica. Quienes están a favor de la reducción de la pobreza tienen que abogar por un crecimiento masivo, aun a riesgo de destruir la biosfera, mientras que quienes están a favor de la estabilidad ecológica tienen que aceptar el empobrecimiento perpetuo de las masas. Ninguno de estos futuros es defendible.

Además, dada la estructura desigual de la economía mundial capitalista, no es posible que todos los países aumenten su consumo agregado hasta el nivel de los países de altos ingresos. El alto consumo en el centro del sistema mundial depende de la apropiación de mano de obra y recursos baratos de la periferia y la semiperiferia, lo que perpetúa la privación y el subdesarrollo e impide la posibilidad de una convergencia significativa (Cope, 2019; Patnaik y Patnaik, 2021). Los datos de insumo-producto muestran que el 43% de los recursos materiales utilizados por las economías «avanzadas» se apropia netamente de las economías emergentes y en desarrollo (Hickel et al. 2022a). Este arreglo no puede universalizarse. Por definición, es imposible que todos los países emergentes y en desarrollo dependan de este modelo de desarrollo (Pérez-Sánchez et al. 2021). ¿De dónde vendría la apropiación neta? En efecto, durante más de medio siglo, los economistas del Sur global han señalado que el «desarrollo de recuperación» universal no es viable (con la excepción de algunos Estados relativamente pequeños que se han integrado en el centro por razones geopolíticas, con el apoyo directo de EUA, como Corea del Sur y Taiwán), y que un desarrollo significativo en el Sur requerirá una transformación estructural de la economía global (Amin, 1978; Emmanuel, 1972; Wallerstein, 1999, Patnaik y Patnaik, 2021). Si garantizar un nivel de vida digno para todos requiere una producción agregada y un uso de

<sup>2</sup> El consumo medio de energía de las economías avanzadas (según la definición del FMI) es de 153,6 GJ/cap (datos finales sobre energía de 2018 de la [Agencia Internacional de la Energía](#), incrementados según la ratio media de los datos territoriales y basados en el consumo de energía primaria en EORA durante el período 1990-2015, según Hickel et al. 2022a, para estimar la huella energética final), y el uso medio de materiales es de 28,28 toneladas/cap (datos sobre la huella material para 2017 del Panel Internacional de Recursos del PNUMA). El cálculo parte de una población de 8,5 millardos en 2050, para ser coherente con la cifra de población utilizada por Millward-Hopkins (2022), basada en el SSP1, como se analiza más adelante. Cabe señalar que las cifras relativas al uso de energía y materiales en las economías avanzadas son estimaciones a la baja, ya que no incluyen la energía y los materiales incorporados en los bienes de capital importados (Sodersten et al. 2018).

los recursos similares a los de los países de altos ingresos, tendríamos que concluir que los Estados solo pueden eliminar la pobreza dentro de sus fronteras negando los recursos esenciales a las personas de otros lugares.

Se trata de dilemas devastadores que conducen a posiciones insostenibles. Pero estos dilemas son innecesarios. No tenemos por qué aceptar una disyuntiva entre bienestar y ecología, ni la continuación de los acuerdos imperialistas. El problema puede resolverse con un enfoque diferente de la cuestión del crecimiento y la pobreza. Se pueden lograr buenos indicadores sociales con una producción agregada sustancialmente menor que la que caracteriza a los países de altos ingresos actuales, que son muy ineficientes a la hora de convertir el rendimiento y la producción en bienestar humano. Sostenemos que las estrategias de reducción de la pobreza y desarrollo no deben perseguir el crecimiento capitalista y el aumento de la producción agregada como tales, sino que deben centrarse en aumentar las formas específicas de producción necesarias para mejorar las capacidades y satisfacer las necesidades humanas con un alto nivel, garantizando al mismo tiempo el acceso universal a los bienes y servicios esenciales mediante la provisión pública y la desmercantilización (Sen, 1999; Gough, 2017; Max-Neef, 2016; Bärnthaler et al. 2021). Al mismo tiempo, en los países de altos ingresos, deben reducirse las formas de producción menos necesarias para permitir la descarbonización a un ritmo acorde con los compromisos climáticos y de equidad del Acuerdo de París (Vogel y Hickel, 2023, Barrett et al., 2022) y volver a situar el uso de los recursos dentro de los límites planetarios, al tiempo que se organiza la producción para poner fin a las privaciones y mejorar el bienestar, como demuestran los estudios sobre el decrecimiento en la economía ecológica (Hickel et al. 2022b; Hickel et al., 2021, Kallis et al., 2018).

Para desarrollar este argumento, mostramos cómo los datos empíricos recientes sobre la pobreza basada en las

*Demostramos que acabar con la pobreza y garantizar un nivel de vida digno para todos, es posible para una población prevista de 8,5 millardos de personas en 2050 con alrededor del 30% de la capacidad productiva existente.*

necesidades abren nuevas formas más específicas de pensar sobre la reducción de la pobreza que cuestionan las narrativas habituales sobre el papel y los objetivos del crecimiento en el desarrollo. Esta bibliografía demuestra que no existe una relación definida o fija entre el crecimiento agregado y la reducción de la pobreza. Más bien, lo que importa es lo que se produce y si las personas tienen acceso a los bienes necesarios. Si bien esta bibliografía se centra en

las formas más extremas de indigencia, sostenemos que también tiene implicaciones más amplias para las tasas de pobreza medidas con estándares más elevados. Aprovechamos estas ideas para aportar claridad y especificidad a la cuestión del crecimiento y la reducción de la pobreza.

Basándonos en datos empíricos recientes, demostramos que acabar con la pobreza y garantizar un nivel de vida digno (NVD) para todos, con toda la gama de bienes y servicios necesarios (un nivel que aproximadamente el 80% de la población mundial no alcanza en la actualidad), es posible para una población prevista de 8,5 millardos de personas en 2050 con alrededor del 30% de la capacidad productiva existente, dependiendo de nuestras hipótesis sobre la distribución y el despliegue tecnológico. Esto dejaría un importante excedente mundial de energía y recursos que podría destinarse a consumo adicional e invertirse en servicios públicos de lujo, instalaciones recreativas, innovación tecnológica, actividades científicas y creativas, y un mayor desarrollo humano. Si bien el desarrollo humano requiere el avance industrial y el aumento de la producción total en los países de bajos ingresos, no exige un gran incremento de la producción y el rendimiento agregados a nivel mundial. Para alcanzar este futuro es necesario planificar la economía con el fin de transformar el contenido y los objetivos de la producción, reforzar los sistemas de provisión pública y desarrollar la capacidad industrial soberana en el Sur global.

## 2. Nuevas perspectivas de la investigación sobre la pobreza basada en las necesidades

Desde la década de 1990, el enfoque estándar para conceptualizar la pobreza extrema ha sido definirla en términos de ingresos basados en la paridad del poder adquisitivo (PPA). Según este enfoque, desarrollado originalmente por el Banco Mundial, se considera que las personas cuyos ingresos o consumo son inferiores al equivalente a 1,90 dólares (PPA de 2011) al día viven en condiciones de pobreza extrema. En este marco, cualquier aumento de los ingresos en PPA de los pobres representa una reducción de la pobreza, ya que acerca a las personas al umbral de 1,90 dólares o lo supera.

Este enfoque ha sido criticado por los académicos durante más de una década, incluso por la propia Comisión sobre la Pobreza Global del Banco Mundial, ya que no tiene en cuenta los costes reales de satisfacer las necesidades básicas en un contexto determinado (Reddy y Pogge, 2010; Moatsos, 2016; Moatsos 2021; Allen 2017; Allen 2020; Sullivan y Hickel, 2023, Sullivan et al., 2023, Atkinson, 2016). El principal problema es que los tipos de cambio de la PPA se calculan sobre la base de los precios de toda la economía, incluidos los billetes de avión comerciales, los coches de lujo y las comidas en restaurantes de alta gama, en lugar de los precios de los bienes específicos que las personas necesitan para vivir, como los alimentos y la vivienda. Si el precio de los vuelos disminuye mientras que los precios de los alimentos y la vivienda aumentan, una persona cuyos ingresos en PPA aumentan puede, no obstante, verse menos capaz de satisfacer sus necesidades básicas. Es evidente que, a la hora de medir la pobreza, lo que importa no es el ingreso en sí mismo, sino lo que este permite comprar en términos de acceso a bienes esenciales; en otras palabras, lo que importa es el poder adquisitivo del ingreso. Robert Allen analizó los precios de las materias primas en todo el mundo durante el año 2011 y descubrió que el costo de satisfacer las necesidades básicas, medido en términos de PPA, varía en función del precio de los alimentos y la vivienda en relación con los precios del resto de la economía. En Zimbabue, las necesidades de subsistencia de una persona pueden satisfacerse con 1,74 dólares en PPA. Sin embargo, adquirir una cesta similar costaría 3,19 dólares en Egipto y 4,02 dólares en Francia (Allen, 2017).

En los últimos años, los académicos han desarrollado un enfoque más empírico y sólido para medir la pobreza extrema, que compara los ingresos con el costo de las necesidades básicas en diferentes contextos (Moatsos 2016; Moatsos 2021; Allen 2017). Allen calcula lo que denomina «línea de pobreza de necesidades básicas» (LPNB) en todos los países con datos disponibles en el año 2011. Esta línea de pobreza se basa en el precio local de la compra de necesidades específicas: 2100 calorías al día, más 50 g de proteínas, 34 g de grasas, diversas vitaminas y minerales, algo de ropa y calefacción, y 3 metros cuadrados de vivienda. A continuación, compara los datos sobre los ingresos de los hogares con el precio de esta cesta en cada país, para estimar la proporción de la población que no puede satisfacer sus necesidades básicas. Este enfoque se aproxima más a lo que pretendía medir el concepto original de «pobreza extrema». En un artículo reciente publicado por la OCDE, Michalis Moatsos amplió las estimaciones de Allen con datos sólidos para los años comprendidos entre 1980 y 2008, aunque la cobertura precisa varía según el país (Moatsos 2021).<sup>3</sup>

El enfoque basado en las necesidades básicas para medir la pobreza a veces arroja resultados muy diferentes al método del Banco Mundial, dependiendo de los sistemas de provisión existentes. Esto queda claro en el caso de China, que

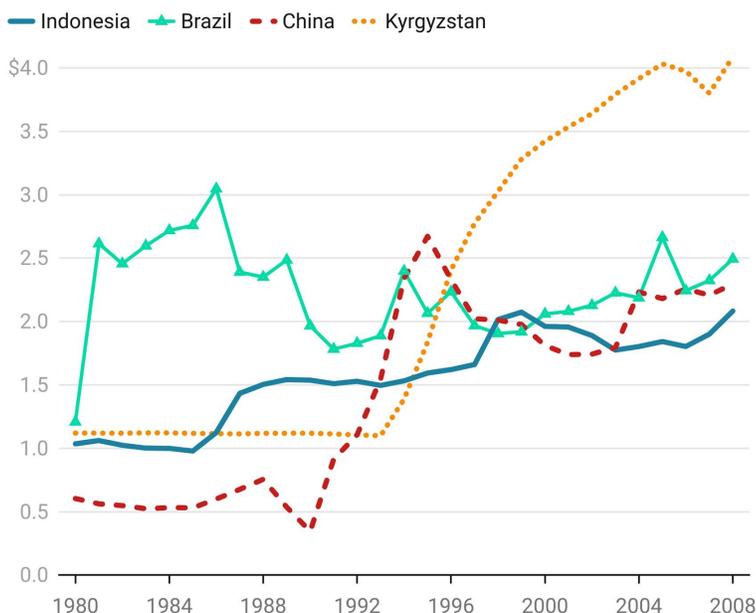
<sup>3</sup> La OCDE también ofrece estimaciones para otros años (que abarcan el periodo 1820-2018), pero estas no se basan en datos directos. Para la gran mayoría de los países, no existen datos de encuestas de hogares para el periodo 1820-1980. En su lugar, las cifras de la OCDE utilizan las tasas de crecimiento histórico del PIB como indicador aproximado de los cambios en el consumo de los hogares durante este periodo. Sin embargo, este enfoque tiene limitaciones importantes, ya que las tasas de crecimiento del PIB no representan adecuadamente los cambios en las formas de consumo no relacionadas con los productos básicos, especialmente durante los periodos de colonización y liberalización. Además, en la base de datos de la OCDE no se dispone de precios de los alimentos después de 2008. Para el período posterior a 2008, las cifras se calculan suponiendo que los precios de los alimentos evolucionaron en consonancia con el IPC, lo que muy a menudo no es el caso. Por lo tanto, estas cifras deben tratarse con cautela. Para más información, véase: Hickel, Moatsos y Sullivan (2024).

analizamos en un artículo reciente y que constituye un ejemplo importante (Sullivan et al., 2023; Sullivan y Hickel, 2023). El método del Banco Mundial sugiere que la pobreza extrema era muy elevada durante el período socialista y que disminuyó durante las reformas capitalistas de la década de 1990, pasando del 88 % en 1981 a cero en 2018. Sin embargo, el enfoque basado en las necesidades básicas cuenta una historia muy diferente. Entre 1981 y 1990, cuando la mayoría de los sistemas de provisión socialistas de China aún estaban en vigor, la pobreza extrema en China era, en promedio, solo del 5,6 %, muy inferior a la de otros grandes países con un PIB per cápita similar (como India e Indonesia, donde la pobreza era del 51 % y el 36,5 %, respectivamente), e incluso inferior a la de muchos países de renta media (como Brasil y Venezuela, donde la pobreza era del 29,5 % y del 32 %, respectivamente). Los buenos resultados de China, corroborados por datos sobre otros indicadores sociales, se debieron a las políticas socialistas que buscaban garantizar el acceso de toda la población a alimentos y vivienda a precios asequibles. Sin embargo, durante las reformas capitalistas de la década de 1990, las tasas de pobreza aumentaron drásticamente, alcanzando un máximo del 68 %, ya que se desmantelaron los sistemas de provisión pública y la privatización provocó el aumento de los precios de los productos básicos, lo que redujo los ingresos de las clases trabajadoras.

El ejemplo de China subraya el papel clave que pueden desempeñar la provisión pública y los controles de precios en la eliminación de la pobreza. También revela una paradoja interesante. En 1981, China tenía un PIB per cápita inferior a 2000 dólares (PPA 2011) y, empero, logró tasas de pobreza extrema más bajas que los países capitalistas de la periferia con ingresos cinco veces superiores. Durante las décadas siguientes, China logró un rápido crecimiento del PIB y aumentaron los ingresos en PPA. Este crecimiento fue beneficioso en muchos aspectos para el desarrollo general de las fuerzas productivas de China. Empero, la pobreza extrema, medida en términos de acceso a las necesidades básicas, empeoró. Durante toda la década de 1990 y la primera década de la de 2000, China tuvo una tasa de pobreza peor que en la década de 1980, a pesar de tener un PIB per cápita notablemente más alto y mayores ingresos en PPA en todos los ámbitos.

El ejemplo de China es llamativo, pero no es único. Los datos de la OCDE sobre necesidades básicas muestran que muchos países experimentaron un aumento de las tasas de pobreza junto con el crecimiento del PIB durante el proceso de liberalización forzada de los años ochenta y noventa. Entre 1985 y 1998, la proporción de la población indonesia en situación de pobreza extrema aumentó del 23% al 71%, a pesar de que el PIB per cápita aumentó un 66%. De manera similar, en Brasil, la tasa de pobreza extrema aumentó del 11% en 1980 al 15% en 2005, mientras que el PIB per cápita aumentó un 37%. En Kirguistán, el PIB per cápita aumentó un 17% entre 1995 y 2000, lo que sugiere que el nivel de vida había comenzado a recuperarse de la crisis económica de principios de la década de 1990. Sin embargo, la tasa de pobreza extrema continuó aumentando vertiginosamente durante ese período, pasando del 36% al 80% (para ponerlo en perspectiva, la tasa de pobreza registrada en 1991

Fig. 1. Coste de satisfacer las necesidades básicas (2011 PPA\$) 1980-2008. Basado en Moatsos (2021).



era del 0%).<sup>4</sup> En todos estos casos, la pobreza aumentó porque los ingresos de la población en términos de PPA se vieron superados por el aumento del costo de las necesidades básicas (véase el gráfico 1).

Los datos del gráfico 1 ponen de manifiesto un problema importante del método del Banco Mundial, ya que indican que la línea de 1,90 dólares no es comparable entre países ni a lo largo del tiempo. Es fundamental señalar que, aunque esta investigación se ha centrado principalmente en la pobreza extrema, este problema se aplica a cualquier línea de pobreza medida en términos de PPA de amplio alcance, ya sea 5,50 dólares al día, 10 dólares o 30 dólares. Con cualquier umbral de PPA, el bienestar humano variará en función del precio de los alimentos, la vivienda, la educación, la atención sanitaria y otros bienes y servicios necesarios, en relación con los precios del resto de la economía.

Esta investigación arroja una luz importante sobre la dinámica del crecimiento y la reducción de la pobreza. Revela que los esfuerzos por aumentar los ingresos en PPA, sin centrarse en los bienes y servicios específicos que pueden adquirirse con esos ingresos, no pueden considerarse fiables para reducir la pobreza en términos de necesidades básicas. El uso de los ingresos en PPA como medida de la pobreza oscurece este problema. En efecto, la relación entre el crecimiento económico y la «reducción de la pobreza» medida por los ingresos en PPA es, de hecho, tautológica. El crecimiento siempre aumentará los ingresos en PPA de los pobres, a menos que se produzca un aumento compensatorio de la desigualdad. Según esta forma de ver la economía, la respuesta a la pobreza es, por lo tanto, casi siempre más crecimiento. No importa de qué tipo de crecimiento se trate: cualquier aumento de la producción, en cualquier condición, independientemente de si contribuye a satisfacer las necesidades humanas y de las consecuencias sociales o ecológicas negativas que pueda acarrear, servirá. Por ejemplo, si el capital moviliza la producción en el Sur global para aumentar la producción de talleres clandestinos para Zara o de azúcar para Coca Cola, esto aumenta el PIB y los ingresos en PPA, y conduce a lo que parece ser una «reducción de la pobreza», incluso si las personas siguen sin tener acceso a una alimentación y una vivienda dignas.

Como demuestra el caso de China, desde el punto de vista de la reducción de la pobreza, esta estrategia es insuficiente. El crecimiento agregado no garantiza que mejore el acceso de la población a los bienes necesarios. En el mejor de los casos, puede ser una forma lenta e ineficaz de alcanzar ese objetivo. En el peor, puede que nunca lo alcance, ya que el nivel de ingresos en PPA necesario para satisfacer las necesidades básicas puede crecer más rápidamente que los ingresos de los pobres. En efecto, el defecto de este enfoque es evidente incluso en los países más ricos del mundo. El Reino Unido tiene un PIB per cápita de 38 000 dólares (PPA 2011), lo que representa niveles muy altos de producción y consumo agregados, y empero 4,7 millones de personas en ese país no tienen acceso seguro a alimentos nutritivos (Francis-Devine et al., 2023). A pesar del crecimiento sostenido del PIB per cápita en las últimas décadas, la mayoría de los países de ingresos altos han experimentado un aumento de la pobreza extrema, medida por el BNPL.<sup>5</sup>

La métrica de la pobreza basada en las necesidades pone de manifiesto estrategias de desarrollo mucho más inteligentes. Una vez que comprendemos que acabar con la pobreza es una cuestión de garantizar que las personas puedan acceder a los bienes y servicios necesarios para satisfacer sus necesidades, el objetivo debe ser aumentar la producción de esos bienes y servicios específicos. Hasta ahora nos hemos referido a los bienes que componen la LPNB (alimentos, vivienda, ropa, combustible), pero, como veremos en la siguiente sección, el mismo principio se aplica a los

<sup>4</sup> Para estos ejemplos, utilizamos datos sobre pobreza extrema de Moatsos (2021) y datos sobre PIB per cápita de Bolt y van Zanden (2020).

<sup>5</sup> En Estados Unidos, por ejemplo, la tasa de pobreza extrema ha aumentado del 0,5% a mediados de la década de 1980 al 1,5% en la actualidad, y en el Reino Unido, la pobreza ha aumentado del 0,1% al 1%. Incluso Dinamarca, que en los años ochenta y noventa tenía un 0% de su población en situación de pobreza extrema, cuenta ahora con un 0,4% de su población en esta situación. La experiencia de estos países demuestra que ni siquiera los altos niveles de crecimiento y la producción agregada pueden garantizar, por sí solos, la erradicación de la pobreza extrema.

bienes de orden superior que se requieren para alcanzar un nivel de vida digno (alimentos nutritivos, viviendas modernas, atención sanitaria, educación, electricidad, cocinas limpias, ropa, lavadoras, sistemas de saneamiento, refrigeración, calefacción/aire acondicionado, ordenadores, teléfonos móviles, Internet, transporte, etc.), lo que requiere un mayor nivel de producción industrial.

Además de llamar nuestra atención sobre formas específicas de producción, el enfoque de la pobreza basado en las necesidades también nos hace fijarnos en los precios. A cualquier nivel de producción, la pobreza puede reducirse bajando los precios de los bienes esenciales, como los alimentos, la atención sanitaria y el transporte público. Como ilustra el caso de China, esto puede lograrse mediante políticas de provisión pública y control de precios, a fin de garantizar el acceso universal a los bienes y servicios esenciales. Esto es fundamental para el éxito de la estrategia de desarrollo y abre nuevas e importantes posibilidades. Por supuesto, el objetivo de garantizar precios accesibles es inseparable del objetivo de reorientar la producción de elementos de lujo hacia bienes necesarios, ya que esto desplaza la curva de oferta relevante hacia la derecha.

Estas estrategias fueron comprendidas por los movimientos socialistas y anticolonialistas de mediados del siglo XX y, en efecto, por los arquitectos del Estado de Bienestar en las economías centrales durante el mismo período. También las entendió Simon Kuznets, el economista que inventó el PIB, quien señaló: «Dada la variedad de contenidos cualitativos en la tasa cuantitativa global del crecimiento económico, los objetivos deben ser explícitos: las metas de «más» crecimiento deben especificar más crecimiento de qué y para qué. De poco sirve instar a que la tasa de crecimiento global se eleve al x% anual, sin especificar los componentes del producto que deben crecer a tasas más elevadas...» (Kuznets, 1962, énfasis añadido). Esta claridad es algo que es urgente recuperar.

Cabe destacar que el enfoque del Banco Mundial sobre la pobreza es conveniente desde la perspectiva del capitalismo, ya que celebra cualquier aumento en cualquier forma de producción como una «solución» a la pobreza. Por supuesto, para el capital, el objetivo principal de la producción no es satisfacer las necesidades humanas ni lograr el progreso social, sino maximizar las ganancias, incluso mediante el aumento constante de la producción de mercancías (Wallerstein, 1996; Wood, 1999). Según el método del Banco Mundial, esto «reducirá la pobreza» incluso si las necesidades humanas siguen sin satisfacerse y, en efecto, incluso si se sabotea el acceso de las personas a los bienes esenciales mediante procesos de encierro y privatización. En este sentido, el método del Banco Mundial está en consonancia con la ideología general del capitalismo: la narrativa de que el crecimiento capitalista siempre es bueno y siempre trae progreso. Los enfoques basados en las necesidades plantean cuestiones importantes sobre la eficacia del crecimiento capitalista y llaman la atención sobre el poder de la provisión pública.

Es importante señalar aquí que el aumento de la producción de bienes socialmente necesarios para satisfacer las necesidades humanas sigue representando un crecimiento en los sectores afectados. En otras palabras, sigue representando un aumento de la producción, incluso si se mide en términos del PIB. La diferencia tiene que ver con el contenido, el propósito y la calidad del crecimiento. En lugar de aumentar la producción total con la esperanza de que parte de ella «gotee» hacia los más pobres, el enfoque basado en las necesidades busca aumentar la producción de bienes específicos para satisfacer objetivos sociales concretos. La producción y el crecimiento en este sentido se centran en el bienestar humano y el progreso social, más que en la acumulación de capital, y prestan atención a la cuestión de si las personas tienen acceso a los bienes necesarios. Este enfoque puede ser más rápido y eficiente en términos de desarrollo humano, ya que permite obtener mejores resultados sociales con cualquier nivel de producción agregada (Dreze y Sen, 1989; Vogel et al., 2021; Lena y London, 1993; Cereseto y Waitzkin, 1986).

### 3. ¿Cuánto crecimiento se necesita para garantizar una buena vida para todos?

El umbral de pobreza extrema, incluido el BNPL, no debe utilizarse como referencia para medir el progreso social. Como hemos establecido en otros lugares, la pobreza extrema es un signo de grave desestructuración social y no debería existir en ningún lugar (Sullivan y Hickel, 2023; Sullivan et al., 2023; Hickel y Sullivan, 2023). Es necesario utilizar un umbral mucho más alto, acorde con el acceso a toda la gama de bienes y servicios modernos necesarios para una vida digna. Como describimos en la introducción, un enfoque ha consistido en utilizar un umbral de 30 dólares al día (PPA), comparable al utilizado en muchos países ricos. A partir de ahí, se puede determinar cuánto producción adicional se necesita para que todos los países alcancen los niveles de ingresos medios de los países ricos que tienen una pobreza relativamente baja con este umbral. Esto requeriría aumentar la producción mundial al menos cuatro veces. Pero este enfoque adolece de varios problemas metodológicos.

En primer lugar, al igual que la línea de pobreza extrema del Banco Mundial, la línea de 30 dólares al día es una medida del poder adquisitivo general. No tiene ninguna base empírica en las necesidades humanas ni en el coste de los bienes esenciales. Que una persona que gana 30 dólares al día viva o no en la pobreza depende de los precios y la accesibilidad de los bienes esenciales. Las personas que viven en Estados Unidos con 30 dólares al día (aproximadamente 900 dólares al mes) pueden no poder permitirse una atención sanitaria, una vivienda y un transporte adecuados, por no hablar de la educación superior, porque estos bienes están privatizados, afectados por la especulación o (en el caso del transporte público) pueden no estar disponibles en absoluto. En ese contexto, 30 dólares al día no serían suficientes para garantizar una vida digna y no pueden utilizarse para este fin. Por el contrario, las personas que viven en un país con mayores niveles de provisión pública (por ejemplo, vivienda pública, control de los alquileres, atención sanitaria pública, transporte público, educación superior, etc.) pueden acceder a los bienes necesarios con ingresos sustancialmente inferiores. Aplicar un umbral de pobreza fijo de 30 dólares a todos los países ignora esta cuestión.

En segundo lugar, utilizar las economías de altos ingresos como referencia es problemático, ya que son muy ineficientes en lo que respecta a la relación entre la producción agregada y los resultados sociales. Suelen caracterizarse por altos niveles de formas de producción y consumo intensivas en recursos y socialmente innecesarias, como los vehículos todoterreno, los aviones privados, los cruceros, la moda rápida, las mansiones, la carne industrial, las armas, la publicidad y la renovación acelerada de los productos mediante prácticas como la obsolescencia programada. Por eso, a pesar de los altos niveles de producción y rendimiento agregados en los países de altos ingresos, gran parte de sus clases trabajadoras se ven privadas de viviendas asequibles, alimentos nutritivos y otros bienes esenciales. Es importante señalar que las investigaciones en economía ecológica indican que los países de altos ingresos podrían lograr mejores resultados sociales con niveles más bajos de producción agregada, reduciendo la producción menos necesaria y centrándola en lo que es necesario para el bienestar humano (Barrett et al., 2022; Creutzig et al., 2022; Hickel, 2023; Lettenmeier et al., 2014; Kuhnhenh et al., 2020). Estas posibilidades quedan ocultas por la preocupación por los ingresos del PPA y el PIB.

Por lo tanto, el enfoque estándar es inadecuado para responder a la pregunta que nos ocupa. 30 dólares al día es una forma empíricamente irrelevante de definir la pobreza. Basarse en ingresos de PPA de base amplia arroja lo que Michail Moatsos (2016) denomina un «velo de dólares» sobre la economía y oscurece las formas específicas de producción y consumo necesarias para satisfacer las necesidades humanas. También descarta la posibilidad de que la pobreza pueda reducirse mediante sistemas de provisión pública. Y las economías centrales, incluida Dinamarca, no pueden utilizarse razonablemente como referencia para el desarrollo, ya que tienen altos niveles de exceso de producción y consumo,

superan drásticamente los límites sostenibles y, como hemos descrito en la introducción, dependen de la apropiación imperialista. Si adoptamos este enfoque, entonces sí, se necesitaría un crecimiento masivo para acabar con la pobreza, por definición. E incluso si esto fuera ecológica y estructuralmente posible, la gente podría seguir sin alcanzar un nivel de vida digno (como en EUA, que tiene un PIB per cápita más alto que Dinamarca y sigue sufriendo una miseria social generalizada), incluso si asumimos los niveles de desigualdad de ingresos de Dinamarca.

Tenemos que adoptar un enfoque más racional. Como hemos establecido en la sección anterior, para eliminar la pobreza y mejorar el bienestar humano es necesario centrarse en tipos específicos de resultados y garantizar el acceso universal a ellos. Las métricas de producción agregada basadas en el PPA (como el PIB) miden la producción de todos los bienes, incluidos aquellos que tienen una relevancia limitada para la pobreza y el bienestar humano. Esto ignora cuestiones importantes sobre qué sectores necesitan crecer y si esto podría lograrse reasignando la capacidad productiva de otros sectores. La mano de obra y los materiales que actualmente se utilizan para construir mansiones y casinos pueden destinarse a la construcción de viviendas asequibles; las tierras agrícolas utilizadas para producir carne de vacuno para los consumidores del Norte global pueden utilizarse para producir alimentos nutritivos para los trabajadores del Sur global, y así sucesivamente.

**Tabla 1. Requisitos mínimos del NVD (Millward-Hopkins 2022).** Tenga en cuenta que los valores per cápita (para alimentación, espacio vital, ropa y movilidad) son promedios de todas las edades. Los promedios se reducen por los requisitos relativamente más bajos de los bebés y los niños.

<b>Dimensión de NVD</b>	<b>Requerimientos materiales</b>	<b>Niveles mínimos de actividad</b>
Nutrición	Alimentos	2000–2150 kcal/cap/día
	Utensilios de cocina	1 estufa/hogar
	Refrigeración	1 refrigerador-congelador/hogar
Vivienda y condiciones de vida	Espacio suficiente en la vivienda	60 m <sup>2</sup> para hogar de 4 personas (ver., 2 adultos con 2 hijos)
	Confort térmico	Depende del clima
	Iluminación	2500 lm/vivienda; 6 h/día
Higiene	Abastecimiento de agua	50 litros/cap/día
	Calentador agua	20 litros/cap/día
	Gestión de residuos	Proporcionada a todos los hogares
Vestimenta	Ropa	4 kg de ropa nueva/cap/año
	Instalaciones de lavado	100 kg de lavado/cap/año
Atención sanitaria	Hospitales	200 metros cuadrados de superficie/cama
Educación	Escuelas	10 metros cuadrados de superficie/alumno
Comunicación e información	Teléfs; ordenadores; redes + centros datos	1 tel/persona mayor de 10 años / 1 ordenador portátil/hogar
Movilidad	Producción de vehículos	En consonancia con los kilómetros recorridos
	Propulsión de vehículos	4900-15 000 km/capita/año
	Infraestructura de transporte	En consonancia con los kilómetros recorridos

Estudios empíricos recientes han establecido el conjunto mínimo de bienes y servicios específicos que son necesarios para que las personas alcancen un nivel de vida digno (NVD), entre los que se incluyen alimentos nutritivos, viviendas modernas, atención sanitaria, educación, electricidad, cocinas limpias, sistemas de saneamiento, ropa, lavadoras, refrigeración, calefacción/aire acondicionado, ordenadores, teléfonos móviles, Internet, transporte, etc. Esta cesta de bienes y servicios se ha elaborado a partir de una amplia bibliografía (por ejemplo, Rao y Min, 2017; Rao et al., 2019) y se resume en la Tabla 1, siguiendo a Millward-Hopkins (2022).

Es importante comprender que los NVD representan un nivel mínimo para una vida digna. No representan un nivel al que aspirar y, desde luego, tampoco representan un nivel máximo. Sin embargo, también es un nivel de bienestar que actualmente no alcanza la gran mayoría de la población. Un nuevo artículo de Hoffman et al. (en revisión) revela que el 96,5% de las personas de países con ingresos bajos y medios se ven privadas de al menos una dimensión de los NVD. Este estudio abarca el 66% de la población de países con ingresos bajos y medios. Si asumimos que el mismo nivel de privación se mantiene en todo ese grupo de países, y si ignoramos la privación en los países de ingresos altos (que aún no se ha cuantificado utilizando este método), podemos concluir que al menos 6,4 millardos de personas, más del 80% de la población mundial, están privadas de NVD.<sup>6</sup> Por lo tanto, poner fin a la privación de NVD mejoraría radicalmente la vida de la mayoría de la población mundial.

Varios estudios han cuantificado el nivel de recursos reales necesarios para alcanzar y mantener el NVD para todos. Millward-Hopkins (2022) estima que las necesidades energéticas anuales promedian 14,7 GJ por persona si asumimos el despliegue global de las tecnologías más eficientes disponibles en la actualidad (que es como se define el escenario DLS primario), o 21,5 GJ por persona por año utilizando la «tecnología actual» (es decir, la tecnología de mejores prácticas ampliamente utilizada).<sup>7</sup> Estas cifras se basan en una población proyectada de 8,5 millardos en 2050 (en consonancia con el SSP1), por lo que ampliar el NVD a toda la población requeriría entre 125 y 183 EJ al año. Esto equivale al 30-44% del consumo energético mundial actual (que fue de 418 EJ en 2019).<sup>8</sup> Cabe señalar que se trata de necesidades anuales totales. Para cubrir las deficiencias del NVD se requiere mucho menos. Kikstra et al. (2021) estiman que la construcción de la infraestructura necesaria para cubrir las deficiencias del NVD para 2040 requeriría un aporte energético acumulado de alrededor de 290 EJ. Esto significaría aproximadamente 19 EJ al año entre 2025 y 2040, lo que representa menos del 5% del consumo mundial actual de energía.

En cuanto a los materiales, los datos de Vélez-Henao y Pauliuk (2023) indican que el NVD puede proporcionarse con 3,27 toneladas per cápita, sumadas en diversas categorías de materiales, con una tecnología similar a la asumida por Millward-Hopkins. Hemos obtenido esta cifra utilizando el escenario de referencia publicado y suponiendo un cambio hacia las energías renovables, las dietas vegetarianas, los electrodomésticos eficientes, los edificios residenciales multifamiliares, el aumento de la madera como porcentaje de los materiales de construcción y el 54% de la movilidad que actualmente proporcionan los coches privados sustituida por el transporte público.<sup>9</sup> Cabe señalar que las necesidades pueden reducirse aún más, hasta tan solo 1,9 toneladas, con cambios adicionales en la dieta.<sup>10</sup> A modo de

<sup>6</sup> Estas elevadas cifras de privación se ven corroboradas por los datos del Índice de Pobreza Multidimensional, que muestra que el 68 % de la población de los 110 países encuestados se ve privada de al menos uno de los diez indicadores clave del bienestar básico —entre ellos, el acceso a la educación primaria, a combustible limpio para cocinar, a un saneamiento adecuado y al agua potable—, lo que en conjunto representa un nivel de vida inferior al NVD. Esta cifra se calculó a partir de la «Tabla de datos 2: Otros valores k 2023» de OPHI y PNUD (2023).

<sup>7</sup> Este estudio ofrece una actualización de las cifras del NVD en Millward-Hopkins et al (2020).

<sup>8</sup> De acuerdo con el IEA (2021).

<sup>9</sup> Esto supone el uso de electrodomésticos eficientes para cocinar, lavar y calentar agua, así como un cambio del 10% del consumo de trigo y arroz por patatas. Consideramos que este escenario se aproxima más a la NVD que el escenario «más conservador» publicado, que supone una dieta vegana y un cambio del consumo de arroz y trigo por patatas.

<sup>10</sup> Partiendo del escenario de 3,27 toneladas, y pasando a dietas veganas y sustituyendo el trigo y el arroz por patatas, el requisito se reduce a 1,9 toneladas.

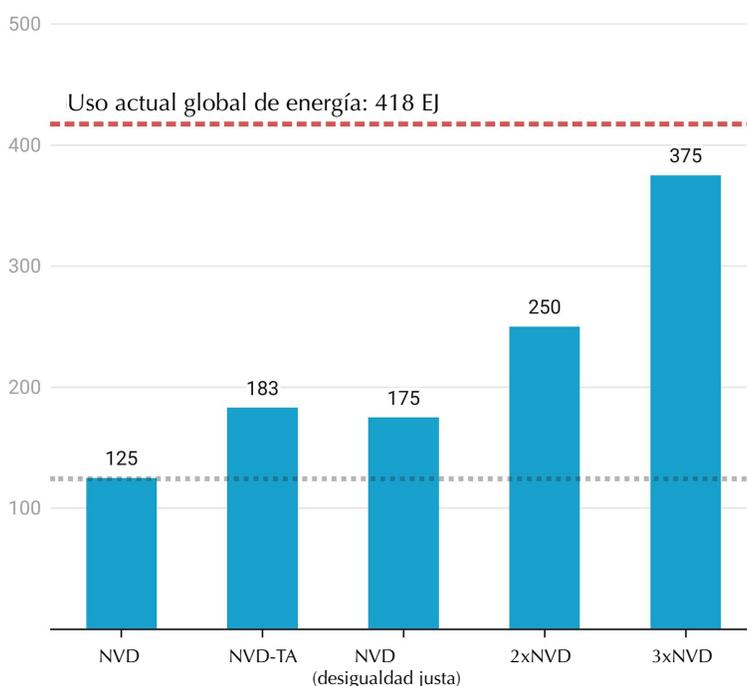
comparación, también evaluamos un escenario menos ambicioso con un requisito de 4,74 toneladas, utilizando el escenario de referencia publicado y suponiendo únicamente un cambio hacia las energías renovables, los electrodomésticos de cocina eficientes y el 27% de la movilidad que actualmente se realiza en automóviles se traslada al transporte público. Para una población de 8,5 millardos, el aprovisionamiento de NVD requeriría, por lo tanto, entre 28 y 40 gigatoneladas de material al año, lo que representa entre el 29% y el 42% del uso mundial actual de materiales (que fue de 95 gigatoneladas en 2019).<sup>11</sup>

Estos resultados se ilustran en las figuras 2 y 3 y se comparan con el uso actual de energía y materiales a nivel mundial, que representa la energía y los materiales que se transforman en usos finales, bienes y servicios reales, edificios e infraestructuras, y que, por lo tanto, sirve como un indicador útil de la capacidad productiva. Esto demuestra que la pobreza mundial puede eliminarse y que se puede extender un nivel de vida digno a toda la población con una modesta parte de la capacidad productiva mundial existente y menos energía y materiales de los que utiliza actualmente la economía mundial, si la producción se organiza en torno a este objetivo. Esto deja un excedente sustancial que puede utilizarse para diversos fines: para lujos públicos adicionales, instalaciones recreativas, innovación tecnológica, avances científicos y creativos, y para aumentar el umbral de NVD (por ejemplo, con más espacio para viviendas, más ordenadores, etc.). A modo de ilustración, el nivel de desarrollo representado por el NVD puede multiplicarse por tres y seguir extendiéndose a toda la población en 2050 dentro de la capacidad mundial existente (véanse las figuras 2 y 3).

Por supuesto, es razonable permitir cierto grado de desigualdad en la distribución de los recursos reales. Millward-Hopkins estima que una distribución coherente con las preferencias públicas («desigualdad justa») requiere asignar un 40% adicional a los requisitos de NVD. Esto supondría unos requisitos globales totales de 175 EJ de energía y 39 gigatoneladas de materiales (véanse las figuras 1 y 2), lo que sigue estando dentro de la capacidad productiva existente y deja un amplio excedente que puede destinarse a consumo adicional y otras inversiones sociales. Cabe señalar que los avances tecnológicos que se produzcan de aquí a 2050 (y más allá) podrían hacer posible un nivel de vida más alto con menos energía y materiales, y este objetivo debe perseguirse activamente.

Los datos anteriores indican que acabar con la pobreza y garantizar un buen nivel de vida para todos no requiere grandes aumentos de la producción y el rendimiento agregados a nivel mundial. Es evidente que requiere un desarrollo

Fig. 2. Necesidades energéticas mundiales (EJ) para garantizar un nivel de vida digno (NVD) a 8,5 millardos de personas en 2050. Basado en Millward-Hopkins (2022). El NVD asume el despliegue global de tecnología eficiente; el NVD-TA asume la tecnología actual tal y como se describe en el texto.



<sup>11</sup> Según datos actuales del Panel Internacional de Recursos del PNUMA.

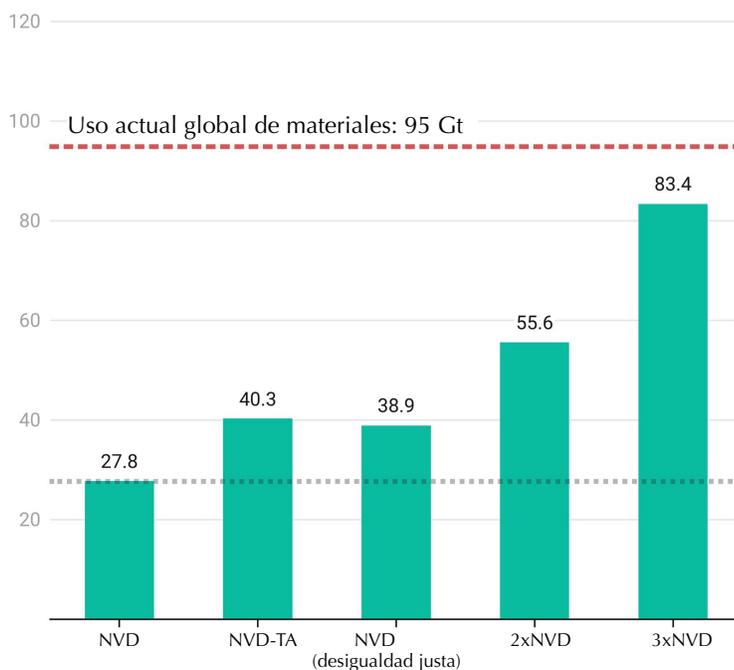
industrial sustancial y un aumento de la producción total en los países de ingresos más bajos, mientras que en los países de ingresos más altos puede lograrse reduciendo al mismo tiempo la producción menos necesaria. Pero en todos los casos, tanto en el Norte como en el Sur, la clave es centrarse en aumentar determinados tipos de producción, entre otras cosas reorientando las capacidades productivas y reasignando la energía y los materiales a diferentes usos finales (por ejemplo, para producir viviendas y atención sanitaria en lugar de casinos y moda rápida). También es necesario desplegar y difundir tecnologías eficientes a nivel internacional, incluso suspendiendo las patentes cuando sea necesario. Se están realizando más investigaciones para cuantificar con mayor precisión las necesidades energéticas y de materiales de las trayectorias de transición hacia una vida digna universal, diferenciadas por regiones del sistema mundial, prestando atención a los corredores de producción suficientes (Bärnthaler y Gough, 2023).

Preguntarse cuánto PIB mundial se necesita para acabar con la pobreza no es una pregunta particularmente útil. Si el objetivo es el bienestar humano, lo que importa no es el PIB (la producción agregada en precios de mercado), sino bienes y servicios específicos, y si las personas tienen acceso a ellos. No se trata de la producción genérica, sino del contenido y el propósito de la producción. Para determinar cuál sería el nivel del PIB mundial en una transición hacia un escenario de vida digna universal se necesitarían modelos sofisticados. Depende de qué sectores se incrementen y cuáles se reduzcan, cómo se modifiquen los sistemas de provisión, los tipos de tecnologías que se utilicen y los usos que se les dé, y depende de cómo cambien los precios en estas condiciones y de procesos relacionados, como el aumento del poder de negociación de la mano de obra y la reducción del intercambio desigual entre el centro y la periferia. En efecto, precisamente porque el PIB es un indicador fungible, en el que los resultados materiales reales se miden con algo tan efímero como los precios de mercado, no es una herramienta útil para evaluar cómo debe cambiar la producción para acabar con la pobreza y alcanzar objetivos sociales específicos. Para responder a esta pregunta, debemos prestar atención a la producción física y a los valores de uso final, distinguiendo entre lo que es importante para el bienestar humano y lo que no lo es.

#### 4. Conclusión

Las narrativas que asumen que la privación solo puede eliminarse si todos los países alcanzan los niveles de PIB per cápita que caracterizan actualmente a los países de altos ingresos están cada vez más en desacuerdo con la realidad ecológica e ignoran las limitaciones reales a las que se enfrentan los países en desarrollo dentro de la estructura existente de la economía mundial capitalista. Afortunadamente, la investigación sobre la pobreza y el desarrollo basados en las necesidades propone importantes soluciones alternativas y resuelve el falso dilema entre el bienestar humano y la ecología. La pregunta de cuánta producción es necesaria para acabar con la pobreza no puede responderse evaluando

Fig. 3. Necesidades materiales globales (Gt) para garantizar un nivel de vida digno (NVD) a 8,5 billardos de personas en 2050. Basado en Vélez-Henao y Pauliuk (2023). NVD-MA es un escenario de menor ambición, tal y como se describe en el texto.



los ingresos basados en el PPA o el PIB agregado. Es necesario evaluar qué se produce y si las personas tienen acceso a los bienes y servicios necesarios. La estrategia de desarrollo debe centrarse en garantizar la producción eficiente y el acceso universal a los bienes específicos que las personas necesitan para lograr una vida digna y buenos resultados sociales, incluidos alimentos nutritivos, vivienda segura, atención sanitaria, educación, saneamiento, transporte, tecnología de la información y bienes duraderos para el hogar. Esto puede hacerse al tiempo que se reducen las formas de producción menos necesarias, especialmente en los países de ingresos altos, con el fin de devolver el uso de los recursos a niveles sostenibles. Para un análisis de cómo puede financiarse esta transformación, véase Olk et al (2023).

Para acabar con la pobreza mundial y garantizar una vida digna para todos, al tiempo que se cumplen los objetivos ecológicos, se necesita un nuevo marco para conceptualizar la convergencia. El exceso de energía y de uso de materiales debe reducirse en el centro para alcanzar los objetivos ecológicos, mientras que en la periferia hay que recuperar, reorganizar y, en la mayoría de los casos, aumentar las capacidades productivas para satisfacer las necesidades humanas y alcanzar los objetivos de desarrollo humano, con una convergencia mundial del rendimiento a niveles suficientes para el bienestar universal y compatibles con la estabilidad ecológica.

Para el centro, esto requiere estrategias orientadas a la suficiencia (reducir las formas de producción y consumo menos necesarias, prolongar la vida útil de los productos, reducir el poder adquisitivo de los ricos, pasar de los coches privados al transporte público, etc.), al tiempo que se mejora y garantiza el acceso a los bienes y servicios necesarios, junto con mejoras en la eficiencia y cambios tecnológicos viables. Estas estrategias pueden permitir a los países de altos ingresos descarbonizarse con la rapidez suficiente para mantenerse dentro de sus cuotas justas de los presupuestos de carbono conformes con el Acuerdo de París (Vogel y Hickel, 2023). Sin embargo, esto supone un reto en una economía de mercado capitalista, ya que el capital suele requerir un aumento de la producción agregada (PIB) para estabilizar la acumulación (Magdoff y Foster, 2011; Gordon y Rosenthal, 2003; Binswanger, 2009; Binswanger, 2015; Hahnel, 2013) y porque en las economías capitalistas cualquier reducción de la producción agregada desencadena crisis sociales caracterizadas por despidos masivos y desempleo. Además, en el capitalismo, las decisiones sobre la producción las toman inversores ricos cuyo objetivo principal es maximizar los beneficios privados, en lugar de cumplir objetivos sociales y ecológicos. Los bienes y servicios necesarios que no son rentables suelen producirse en cantidades insuficientes (por ejemplo, Christophers 2022). Por lo tanto, se necesitan enfoques poscapitalistas, que incluyan la financiación pública de formas de producción urgentemente necesarias (por ejemplo, transporte público, energías renovables, aislamiento, electrodomésticos eficientes), el establecimiento de servicios públicos universales para garantizar el acceso a los bienes necesarios, la planificación para reducir la producción menos necesaria de forma justa y equitativa, y la garantía del acceso universal al empleo y a los medios de subsistencia mediante una garantía de empleo público y una renta mínima (Olk et al., 2023; Durand et al., 2024; Foster, 2023).

El Sur global tiene que superar una serie de retos diferentes. Durante los últimos cuarenta años, las economías en desarrollo se han estructurado —mediante políticas impuestas por las instituciones financieras internacionales y el capital extranjero— para centrar la producción en las exportaciones al centro, en posiciones subordinadas dentro de las cadenas mundiales de mercancías, a precios artificialmente bajos y con condiciones comerciales desfavorables, al tiempo que seguían dependiendo de las importaciones de las tecnologías y los bienes de capital necesarios (Smith 2016). Como resultado de este acuerdo, la mano de obra, la tierra y los recursos del Sur global se dedican a producir, por ejemplo, moda rápida y tecnologías de consumo para empresas del Norte —que se consumen de forma abrumadora en el Norte global— en lugar de producir alimentos nutritivos, viviendas, sistemas de saneamiento y hospitales para las necesidades nacionales. Para recuperar la capacidad productiva para el desarrollo nacional, los gobiernos deben aplicar políticas industriales y fiscales progresistas, programas de obras públicas e inversión pública en innovación para planificar la producción de los bienes, servicios y tecnologías necesarios (Hickel y Sullivan 2023). En la actualidad, estas

medidas se ven en gran medida impedidas por las condiciones impuestas por los programas de ajuste estructural y los acreedores internacionales. Para escapar de estas restricciones es necesario reducir la dependencia de las importaciones del centro —y, por lo tanto, del capital extranjero—, entre otras cosas mediante el comercio Sur-Sur y las líneas de intercambio, y cancelar la deuda externa cuando sea necesario. Los gobiernos del Sur pueden y deben adoptar medidas unilaterales o colectivas para lograr el desarrollo industrial soberano, y deben recibir apoyo para ello (Ajl, 2021; Hickel, 2021; Kaboub, 2008; Sylla, 2023).

La pobreza no es un problema insoluble que requiera soluciones complejas, plazos largos y grandes aumentos de la producción y el rendimiento que entren en conflicto con los objetivos ecológicos. La solución es sencilla. Debemos planificar activamente el desplazamiento de las capacidades productivas de la acumulación de capital y el consumo de las élites para centrarnos en los bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades humanas y permitir una vida digna para todos, garantizando al mismo tiempo el acceso universal a través de sistemas de provisión pública. Hemos enmarcado este trabajo en torno al concepto de necesidades humanas, siguiendo la literatura reciente. Sin embargo, es importante subrayar que este enfoque va mucho más allá de la simple satisfacción de las necesidades materiales para el bienestar humano. Lograr una vida digna para todos es fundamental para permitir el desarrollo de capacidades humanas más amplias, la autorrealización individual y colectiva, la plena participación en la sociedad y la política y, en última instancia, la libertad.

---

## Referencias:

- Ajl, M. (2021). *A People's Green New Deal*. Pluto Press.
- Allen, R. C. (2017). Absolute poverty: When necessity displaces desire. *American Economic Review*, 107(12), 3690–3721.
- Allen, R. C. (2020). Poverty and the labor market: Today and yesterday. *Annual Review of Economics*, 12, 107–134.
- Amin, S. (1978). *Unequal Development: An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism*. Sussex: The Harvester Press. tr. Brian Pearce.
- Atkinson, A. (2016). *Monitoring Global Poverty*, Report of the Commission on Global Poverty. Washington, DC: World Bank Group.
- Barnthaler, R., & Gough, I. (2023). Provisioning for sufficiency: Envisaging production corridors. *Sustainability: Science, Practice and Policy*, 19(1), 2218690.
- Barnthaler, R., Novy, A., & Plank, L. (2021). The foundational economy as a cornerstone for a social–ecological transformation. *Sustainability*, 13(18), 10460.
- Barrett, J., Pye, S., Betts-Davies, S., Broad, O., Price, J., Eyre, N., & Scott, K. (2022). Energy demand reduction options for meeting national zero-emission targets in the United Kingdom. *Nature Energy*, 7(8), 726–735.
- Binswanger, M. (2009). Is there a growth imperative in capitalist economies? A circular flow perspective. *Journal of Post-Keynesian Economics*, 31(4), 707–727.
- Binswanger, M. (2015). The growth imperative revisited: A rejoinder to Gil'anyi and Johnson. *Journal of Post-Keynesian Economics*, 37(4), 648–660.
- Bolt, J., & van Zanden, J.L. (2020). Maddison style estimates of the evolution of the world economy. A new 2020 update. Maddison-Project Working Paper WP-15. Available at: <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/publications/wp15.pdf>.
- Cereseto, S., & Waitzkin, H. (1986). Economic development, political-economic system, and the physical quality of life. *American Journal of Public Health*, 76(6), 661–666.
- Christophers, B. (2022). Fossilised capital: Price and profit in the energy transition. *New Political Economy*, 27(1), 146–159.
- Cope, Z. (2019). *The wealth of (some) nations: Imperialism and the mechanics of value transfer*. Pluto Press.
- Creutzig, F., Niamir, L., Bai, X., Callaghan, M., Cullen, J., Díaz-Jos'e, J., & Ürge-Vorsatz, D. (2022). Demand-side solutions to climate change mitigation consistent with high levels of well-being. *Nature Climate Change*, 12(1), 36–46.
- Dasgupta, S., & Robinson, E. J. Z. (2022). Attributing changes in food insecurity to a changing climate. *Scientific Reports*, 12(4709).
- Dreze, J., & Sen, A. (1989). *Hunger and public action*. Oxford: Clarendon Press.
- Durand, C., Hofferberth, E., & Schmelzer, M. (2024). Planning beyond growth: The case for economic democracy within ecological limits. *Journal of Cleaner Production*, 437, Article 140351.
- Emmanuel, A. (1972). *Unequal exchange: A study of the imperialism of trade*. New York: Monthly Review Press. tr. Brian Pearce.
- ESCAP (2024). *People and planet: Addressing the interlinked challenges of climate change, poverty and hunger in Asia and the Pacific*. Economic and Social Commission for Asia and the Pacific (ESCAP). Available at: <https://www.undp.org/asia-pacific/publications/people-and-planet-addressing-interlinked-challenges-climate-change-poverty-and-hunger-asia-and-pacific>.

- Fanning, A. L., O'Neill, D. W., Hickel, J., & Roux, N. (2022). The social shortfall and ecological overshoot of nations. *Nature Sustainability*, 5(1), 26–36.
- Foster, J. B. (2023). Planned degrowth: Ecosocialism and sustainable human development. *Monthly Review*, 75(3).
- Francis-Devine, B., Danechi, S., & Malik, X. (2023). Food poverty: Households, food banks and free school meals. House of Commons Library. Available at: <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-9209/>.
- Gordon, M., & Rosenthal, J. S. (2003). Capitalism's growth imperative. *Cambridge Journal of Economic*, 27(1), 25–48.
- Gough, I. (2017). *Heat, greed and human need: Climate change, capitalism and sustainable wellbeing*. Edward Elgar Publishing.
- Hahnel, R. (2013). The growth imperative: Beyond assuming conclusions. *The Review of Radical Political Economics*, 45(1), 24–41.
- Hickel, J. (2020). Quantifying national responsibility for climate breakdown: An equality-based attribution approach for carbon dioxide emissions in excess of the planetary boundary. *The Lancet Planetary Health*, 4(9), e399–e404.
- Hickel, J. (2021). How to achieve full decolonization. *New Internationalist*, October 15.
- Hickel, J. (2023). Technology and degrowth. *Monthly Review*.
- Hickel, J., & Kallis, G. (2019). Is green growth possible? *New Political Economy*, 25(4), 469–486.
- Hickel, J., & Slamersak, A. (2022). Existing climate mitigation scenarios perpetuate colonial inequalities. *The Lancet Planetary Health*, 6(7), e628–e631.
- Hickel, J., & Sullivan, D. (2023). Capitalism, global poverty, and the case for democratic socialism. *Monthly Review*, 75(3), 99–113.
- Hickel, J., Brockway, P., Kallis, G., Keyßer, L., Lenzen, M., Slameršak, A., & Üрге-Vorsatz, D. (2021). Urgent need for post-growth climate mitigation scenarios. *Nature Energy*, 6(8), 766–768.
- Hickel, J., Dorninger, C., Wieland, H., & Suwandi, I. (2022a). Imperialist appropriation in the world economy: Drain from the global South through unequal exchange, 1990–2015. *Global Environmental Change*, 73, 102467.
- Hickel, J., Kallis, G., Jackson, T., O'Neill, D. W., Schor, J. B., Steinberger, J. K., & Üрге-Vorsatz, D. (2022b). Degrowth can work—here's how science can help. *Nature*, 612(7940), 400–403.
- Hickel, J., O'Neill, D. W., Fanning, A. L., & Zoomkawala, H. (2022c). National responsibility for ecological breakdown: A fair-shares assessment of resource use, 1970–2017. *The Lancet Planetary Health*, 6(4), e342–e349.
- Hickel, J., Moatsos, M., & Sullivan, D. (2024). New research on global poverty. LSE Inequalities Blog. Available at: <https://blogs.lse.ac.uk/inequalities/2024/04/30/new-research-on-global-poverty/>.
- Hoffman, R., et al. (under review). Decent living standards beyond reach for many despite ambitions to leave no one behind. *Nature Communications*.
- IEA. (2021). *World Energy Statistics*. Available at: <https://www.iea.org/reports/key-world-energy-statistics-2021/final-consumption>.
- IPCC. (2022). *Climate change 2022: Impacts, adaptation and vulnerability*, in IPCC Sixth Assessment Report. Cambridge University Press
- Kaboub, F. (2008). Elements of a radical counter-movement to neoliberalism: employment-led development. *Review of Radical Political Economics*, 40(3), 220–227.
- Kallis, G., Kostakis, V., Lange, S., Muraca, B., Paulson, S., & Schmelzer, M. (2018). Research on degrowth. *Annual Review of Environment and Resources*, 43, 291–316.
- Kikstra, J. S., Mastrucci, A., Min, J., Riahi, K., & Rao, N. D. (2021). Decent living gaps and energy needs around the world. *Environmental Research Letters*, 16(9), 095006.
- Kuhnhenh, K., Da Costa, L. F. C., Mahnke, E., Schneider, L., & Lange, S. (2020). A societal transformation scenario for staying below 1.5 C (No. 23). Heinrich-Boll-Stiftung.
- Kuznets, S. (1962). How to judge quality. *The New Republic*, 147(16), 29–32.
- Lena, H. F., & London, B. (1993). The political and economic determinants of health outcomes: A cross-national analysis. *International Journal of Health Services*, 23(3), 585–602.
- Lettenmeier, M., Liedtke, C., & Rohn, H. (2014). Eight tons of material footprint—suggestion for a resource cap for household consumption in Finland. *Resources*, 3(3), 488–515.
- Magdoff, F., & Foster, J. B. (2011). *What every environmentalist needs to know about capitalism: A citizens guide to capitalism and the environment*. New York: Monthly Review Press.
- Malerba, D., & Oswald, Y. (2022). To grow or not to grow? Revisiting economic growth as a sustainable development goal in light of the degrowth debate. In: A. Breuer, D.
- Malerba, S., Srigriri, & P. Balasubramanian (Eds.), *Governing the interlinkages between the SDGs: Approaches, opportunities, and challenges* (pp. 140–157). Routledge.
- Max-Neef, M. (2016). Development and human needs. In D. Gasper, & A. L. St. Clair (Eds.), *Development Ethics* (pp. 169–186). Routledge.
- Millward-Hopkins, J. (2022). Inequality can double the energy required to secure universal decent living. *Nature Communications*, 13(1), 5028.
- Millward-Hopkins, J., Steinberger, J. K., Rao, N. D., & Oswald, Y. (2020). Providing decent living with minimum energy: A global scenario. *Global Environmental Change*, 65, 102168.
- Moatsos, M. (2016). Global absolute poverty: Behind the veil of dollars. *Journal of Globalization and Development*, 7(2), 20160033.
- Moatsos, M. (2021). Global extreme poverty: Present and past since 1820. In OECD (Ed.), *How was life? Vol. II: New perspectives on well-being and global inequality since 1820* (pp. 186–212). Paris: OECD Publishing.
- Olk, C., Schneider, C., & Hickel, J. (2023). How to pay for saving the world: Modern Monetary Theory for a degrowth transition. *Ecological Economics*, 214, 107968.

- OPHI & UNDP. (2023). Unstacking global poverty: Data for high-impact action. United Nations Development Programme & Oxford Poverty and Human Development Initiative. Data files available here: <https://ophi.org.uk/global-mpi/2023>.
- Patnaik, U., & Patnaik, P. (2021). Capital and imperialism: Theory, history, and the present. Monthly Review Press.
- Pérez-Sánchez, L., Velasco-Fernández, R., & Giampietro, M. (2021). The international division of labor and embodied working time in trade for the US, the EU and China. *Ecological Economics*, 180, 106909.
- Rao, N. D., & Min, J. (2017). Decent living standards: Material prerequisites for human wellbeing. *Social Indicators Research*, 138(1), 225–244.
- Rao, N. D., Min, J., & Mastrucci, A. (2019). Energy requirements for decent living in India, Brazil, and South Africa. *Nature Energy*, 4(12), 1025–1032.
- Reddy, S. G., & Pogge, T. (2010). How not to count the poor. In S. Anand, P. Segal, & J. Stiglitz (Eds.), *Debates on the measurement of global poverty* (42–85). Oxford: Oxford Scholarship Online.
- Sen, A. (1999). *Commodities and capabilities*. Oxford University Press.
- Smith, J. (2016). *Imperialism in the twenty-first century: Globalization, super-exploitation, and capitalism's final crisis*. Monthly Review Press.
- Sodersten, C. J. H., Wood, R., & Hertwich, E. G. (2018). Endogenizing capital in MRIO models: The implications for consumption-based accounting. *Environmental Science & Technology*, 52(22), 13250–13259.
- Sullivan, D., & Hickel, J. (2023). Capitalism and extreme poverty: A global analysis of real wages, human height, and mortality since the long 16th century. *World Development*, 161, 106026.
- Sullivan, D., Moatsos, M., & Hickel, J. (2023). Capitalist reforms and extreme poverty in China: Unprecedented progress or income deflation? *New Political Economy*, 29(1), 1–21. Sylla, N. S. (2023). Imperialism and Global South's debt: Insights from Modern Monetary Theory, ecological economics, and dependency theory. In *Imperialism and the Political Economy of Global South's Debt*. Emerald Publishing Limited.
- Vález-Henao, J. A., & Pauliuk, S. (2023). Material requirements of decent living standards. *Environmental Science & Technology*, 57(38), 14206–14217.
- Vogel, J., & Hickel, J. (2023). Is green growth happening? An empirical analysis of achieved versus Paris-compliant CO<sub>2</sub>-GDP decoupling in high-income countries. *The Lancet Planetary Health*, 7(9), e759–e769.
- Vogel, J., Steinberger, J. K., O'Neill, D. W., Lamb, W. F., & Krishnakumar, J. (2021). Socio-economic conditions for satisfying human needs at low energy use: An international analysis of social provisioning. *Global Environmental Change*, 69, 102287.
- Wallerstein, I. (1996). *Historical capitalism*. Verso.
- Wallerstein, I. (1999). The rise of East Asia, or the world-system in the twenty-first century. In I. Wallerstein (Ed.), *The end of the world as we know it: Social sciences for the twenty-first century* (pp. 34–48). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Wood, E. M. (1999). *The origin of capitalism*. Monthly Review Press.
- World Bank. (2012). Turn down the heat: Why a 4°C warmer world must be avoided. Washington DC: World Bank. Available at: <http://documents.worldbank.org/curated/en/865571468149107611/Turn-down-the-heat-why-a-4-C-warmer-world-must-be-avoided>.

## Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Jason Hickel: [Con Respecto a la Tecnología y el Decrecimiento](#)
- Jason Hickel, Aljoša Slameršak: [Los Actuales Escenarios de Mitigación del Cambio Climático Perpetúan las Desigualdades Coloniales](#)
- Jason Hickel y Dylan Sullivan: [Capitalismo, Pobreza Global y la Defensa del Socialismo Democrático](#)
- Dylan Sullivan y Jason Hickel: [Capitalismo y Pobreza Extrema: Un Análisis Global de los Salarios Reales, la Estatura Humana y la Mortalidad desde el Largo Siglo XVI](#)
- Jason Hickel: [Servicios públicos universales: El poder de desmercantilizar la supervivencia](#)
- Jason Hickel – Suzanne Kröger: [Si la Política Climática No Es Social, Fracasa](#)
- Jason Hickel: [El Doble Objetivo del Ecosocialismo Democrático](#)
- Giorgos Kallis, Jason Hickel et al: [Post-crecimiento: la ciencia del bienestar dentro de los límites planetarios](#)
- Jason Hickel: [Cuantificando la responsabilidad nacional en el colapso climático](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitioning to “Geocratia” — the People and Planet and Not the Market Paradigm](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **Jason Hickel** es profesor del Instituto de Ciencias y Tecnología Ambientales (ICTA-UAB) y del Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Barcelona. También está afiliado al Instituto Internacional de Desigualdades, London School of Economics and Political Science, Reino Unido. Autor correspondiente: Instituto de Ciencias y Tecnología Ambientales (ICTA-UAB), Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España, [jason.hickel@uab.cat](mailto:jason.hickel@uab.cat). **Dylan Sullivan** Instituto de Ciencias y Tecnología Ambientales (ICTA-UAB), Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Macquarie, Sídney, Australia.
- ❖ **Acerca de este trabajo: Declaración de contribución de los autores según CRediT:** Jason Hickel: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, obtención de financiación, investigación, metodología, supervisión, validación, visualización, redacción del borrador original, revisión y edición. Dylan Sullivan: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, validación, visualización, redacción del borrador original, revisión y edición. **Declaración de intereses en conflicto:** Los autores declaran que no tienen ningún interés financiero en conflicto ni relaciones personales que pudieran influir en el trabajo reportado en este artículo. **Agradecimientos:** JH agradece el apoyo del Consejo Europeo de Investigación (ERC-2022-SYG, número de referencia 101071647) y la subvención de la Unidad de Excelencia María de Maeztu (CEX2019-374 000940-M) del Ministerio de Ciencia e Innovación de España. Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Elsevier - [World Development Perspectives Journal](#) en julio de 2024. 2452-2929/© 2024 Los autores. Publicado por Elsevier Ltd. Este artículo está disponible bajo la licencia Creative Commons CC-BY y permite el uso, la distribución y la reproducción no comerciales en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Jason Hickel / Dylan Sullivan: ¿Cuánto crecimiento se necesita para lograr una buena vida para todos? Percepciones a partir de un análisis basado en las necesidades — Publicado por La Alianza Global Jus Semper, Septiembre de 2024.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Nivel de Vida Digna, Necesidades Básicas, Decrecimiento, Desigualdad Sostenimiento.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)